

es guardadora de una categoría privilegiada de recuerdos, prestará servicios, pero limitados y particulares, y no será la facultad universal, auxiliar precioso de la inteligencia, sin el cual no puede ésta pasarse.

crusts

LECCION VII

CULTIVO DE LA IMAGINACIÓN.

Papel de la imaginación. — Sus beneficios. — Sus peligros. — Su poder en el niño. — Diversas formas de la imaginación. — Imaginación representativa. — Su cultivo. — Las imágenes propiamente dichas. — Imaginación creadora. — ¿Existe en el niño? — Sus diversas manifestaciones. — Tendencia mitológica. — Tendencia poética. — Los cuentos. — Los relatos. — Necesidad de la poesía. — Las novelas. — Las creaciones personales de la imaginación infantil. — La imaginación en los juegos. — Los ejercicios de composición literaria. — El dibujo y las artes. — Disciplina de la imaginación. — Algunos peligros particulares que hay que evitar. — El desvario. — Importancia de la imaginación.

Papel de la imaginación. — La imaginación no es una de las facultades esenciales que, como la memoria, intervienen en todas las operaciones mentales, ó, como el juicio, manifiestan constantemente la actividad del espíritu. Es imposible representarse una inteligencia que no recuerde y que no juzgue; pero se puede en rigor concebir un espíritu sin imaginación.

El juicio es un acto normal de la vida intelectual y la memoria una de sus condiciones necesarias. La imaginación no es más que una facultad auxiliar y accesoría, que no interviene sino en ciertos momentos para ayudar y, á veces, para estorbar en su desarrollo á las otras potencias del alma.

Beneficios de la imaginación. — No desconocemos los beneficios grandes y efectivos que la imaginación está llamada á prestar en la vida práctica, en las letras y las artes y hasta en las ciencias. No olvi-

damos que embellece la existencia por los dorados sueños en que nos mece, que entretiene nuestras esperanzas y que colma con sus dulces contémplices las lagunas y los intervalos de la vida activa y reflexiva. No olvidamos tampoco que es la inspiradora de la poesía y la obrera del arte; que sin ella la literatura no sería más que una fría é insípida fotografía de la realidad. El sabio mismo necesita imaginación, pues ella le sugiere las hipótesis fecundas y la invenciones atrevidas y le pone algunas veces en el camino de la verdad. Un filósofo ha podido decir que habría que escribir un capítulo de lógica con este título: *De los errores cometidos por falta de imaginación* (1).

Peligros de la imaginación. — Pero si es fácil celebrar los beneficios de la imaginación, no lo es menos denunciar sus peligros. ¡De cuántos errores y de cuántas ilusiones es la causa! Pascal la caracterizaba severamente diciendo que era « la enemiga de la razón, » y Malebranche la llamaba « la loca de la casa, » para expresar qué extravió y qué desorden puede introducir en los espíritus.

La educación de la imaginación no debe, pues, ser solamente una obra de excitación y de desarrollo. La imaginación, como la sensibilidad y como todas las facultades perturbadoras y susceptibles de lo bueno y de lo malo, debe ser vigilada y contenida.

« Otras facultades, dice Mme de Saussure, no dan lugar á ninguna represión. Todo ejercicio inocente que tienda á fortificar la razón ó la memoria, entra en nuestros propósitos y podemos entregarnos á él sin escrúpulo. Pero en cuanto se trata de la imaginación, todo es más delicado y más peligroso. Contener y moderar es entonces más necesario que fomentar, y sin embargo, ¿ habría quien quisiera apagar ese fuego ? »

Su poder en el niño. — Todos los filósofos, menos Rousseau que, aislándose como siempre en sus para-

(1) M. Janet, *Philosophie du bonheur*.

dojas, niega la imaginación en el niño después de haber negado la memoria; todos los observadores de la infancia están de acuerdo en reconocer su precocidad en el desarrollo de la imaginación. Mme de Saussure, que ha escrito sobre este asunto uno de los más bellos capítulos de su hermoso libro, declara que al principio de la vida la imaginación es omnipotente (1). Kant opina que la imaginación infantil es tan extraordinariamente fuerte, que tiene necesidad de ser gobernada, más que extendida.

Sus diversas formas. — Antes de pasar más adelante y á fin de dar más claridad á una cuestión tan delicada, conviene distinguir en seguida las dos formas principales de la imaginación; una que se ha convenido en llamar representativa y que no es sino una memoria viva ó la facultad de volver á ver con los ojos cerrados lo que se ha visto con los ojos abiertos; y la otra, que es la verdadera imaginación, que inventa y combina bajo formas nuevas las imágenes. La imaginación representativa es el punto de partida de la otra; la humilde cuna de una facultad llamada á más brillantes destinos.

« La imaginación, dice Mme Pape-Carpantier, es un don precioso concedido al niño para permitirle, una vez que ha imitado lo que ha visto, combinar á su vez cosas nuevas. Por eso esta facultad está dotada de una actividad incesante que impulsa sin descanso al niño hacia la acción. No hay, pues, que estimularla sino raras veces, pero debemos ofrecerle alimentos sanos y abrirle caminos rectos y honrados (2). »

Imaginación representativa. — Podría creerse que la imaginación representativa, manifiestamente útil al artista ó al pintor, que tienen necesidad de representarse vivamente los objetos, no presta servicio alguno al niño ni desempeña ningún papel en la

(1) *Éducation progressive*, t. II, p. 297, cap. VIII. *Motivos para no descuidar durante la infancia el cultivo de la imaginación.*

(2) Mme Pape-Carpantier, *Cours complet d'Éducation*.

educación. Pero un poco de reflexión basta para probar lo contrario.

Una representación viva de los caracteres del alfabeto será un gran recurso para aprender pronto y bien á leer y á escribir. Más tarde, en el trazado de las cartas geográficas, en el estudio de la geometría y, con más razón en los ejercicios de dibujo, los niños bien dotados de imaginación y acostumbrados á concebir claramente las formas materiales de los objetos, no tendrán mucho que hacer para adelantar á sus compañeros.

En el estudio mismo de la ortografía tiene su importancia la imaginación representativa. Así se explica, en efecto, que haya niños tan inteligentes como otros cualesquiera y que hasta han leído más, y son menos rápidos en aprender la ortografía. La causa es verosímilmente su debilidad de imaginación representativa. Ciertos niños que leen de prisa no siguen en cierto modo el texto más que por el pensamiento. Sus ojos no se fijan bastante en las palabras mismas ni sobre los diversos elementos que las componen, de manera que al ser llamados á escribir de memoria una palabra que han leído diez veces, la estropean, la desfiguran y no reproducen todas sus letras, como los dibujantes torpes que por falta de imaginación no saben representar exactamente el objeto que quieren dibujar de memoria.

Cultivo de la imaginación representativa. — Aunque muy poderosa instintivamente, la imaginación representativa, como la memoria, puede ser objeto de un cultivo especial. Los ejercicios de intuición, como los practicaba Pestalozzi, contribuyen sobre todo á ese cultivo. « El aumento de los conocimientos, dice M. Bain, es casi el solo medio de cultivar ó aumentar esta facultad (1). » Pero esto se realiza á condición de que se cuide de la precisión de los conocimientos

(1) *Science de l'Éducation*, p. 92.

comunicados y de la claridad y viveza de las percepciones adquiridas. Muchas ideas concebidas de un modo vago y confuso, no harían más que embrollar y oscurecer la imaginación. Para imaginar bien hay que empezar por ver bien.

Acostumbrada la imaginación á concebir clara y distintamente todo lo que perciben los sentidos, llegará á ser un instrumento precioso, no sólo para recordar los objetos vistos, sino para representarse los que no se ven. La facultad de imaginar, en efecto, tiene un grado superior á la simple reproducción fotográfica de la realidad percibida, pues permite concebir claramente un objeto cualquiera según una simple descripción verbal. Es de gran utilidad para el estudio de la historia y de la geografía porque pone al niño en estado de ver con los ojos del espíritu los lugares, los sucesos y los hombres de que se le habla. Anima la enseñanza, da vida á las ideas y color á las cosas y es una fuente de interés.

Conviene, por otra parte, cuidar de que el niño no abuse de esta facultad de concepción. Muy dispuesto á pensar por imágenes, no tiene á su disposición en los primeros años de su vida lo que pudiéramos llamar el álgebra del pensamiento; el lenguaje. Tras de cada palabra que se pronuncia, el niño ve, con todos los detalles de forma y de color, el objeto que designa la palabra; disposición peligrosa si se exagera, porque daña á la claridad y á la celeridad del pensamiento y entretiene al niño en imaginaciones inútiles. Es preciso que la imagen no ahogue la idea ni estorbe al trabajo del pensamiento abstracto mezclando con él un farrago de representaciones sensibles.

Añadiremos que la imaginación representativa no debe ser considerada solamente como un instrumento que se trata de fortificar, sino como una fuente directa de adquisiciones que puebla nuestra conciencia y nuestro corazón de una multitud de imágenes y de recuerdos.

De aquí la obligación de vigilar con cuidado las primeras impresiones de la imaginación y separar del niño todo lo que es feo, repugnante é inmoral. Mme de Sévigné repetía la frase célebre. « Todo es sano para los sanos, » que quiere decir que en un alma pura ni las impresiones malsanas dejan huella. Esto es, acaso, cierto en conciencias formadas y en espíritus ya consolidados cuyas tendencias y costumbres son bastante fuertes para rechazar toda amalgama impura y para sufrir impunemente las impresiones más perniciosas; pero no se puede aplicar al niño, cuyo espíritu naciente se impregna en todo lo que se le pone en contacto y no resiste á ninguna sugestión.

El espectáculo de la naturaleza es lo que conviene más para el primer cultivo de la imaginación. Antes de ser capaz de interesarse en las obras de los hombres, el niño está dispuesto á admirar « el gran poema que el dedo de Dios ha escrito en la superficie de la tierra. »

« Llevad con frecuencia á los niños al seno de la naturaleza, dice Gauthey, para que allí recojan en abundancia colores, formas y perfumes (1). »

Las imágenes propiamente dichas. — No es necesario en estos tiempos llamar la atención sobre la importancia de las imágenes propiamente dichas y sobre el papel que pueden desempeñar en la enseñanza. El uso de las estampas se extiende por todas partes é invade las paredes de las escuelas, los libros clásicos y las cubiertas de los cuadernos escolares.

« Lo mejor sería, dice M. Du Mesnil, que pudiéramos mostrar las cosas á los niños y hacérselas tocar con el dedo. Si los objetos están lejos ó escapan por su naturaleza á toda demostración inmediata, el maestro que sabe dibujar apela á su libro de estampas, á los mapas ó al encerado (2). »

(1) Gauthey, de l'Éducation, t. 1, p. 464.

(2) M. Du Mesnil, Lettre à Mr. Jules Ferry, p. 21.

La imagen está, pues, en gran favor, y desde Comenio que la empleó el primero como medio de instrucción en su *Orbis pictus*, se ha popularizado y perfeccionado. Á los niños les gusta indudablemente, y ciertos pedagogos suponen que agradan más aún á las niñas. En todo caso las imágenes son la primera poesía de la infancia y deben ser recomendadas porque divierten y recrean. Son además un medio de desarrollar la imaginación representativa, de fijar la atención y de dar atractivo al estudio; y son, por fin, una escuela de instrucción directa y una preparación para la educación artística.

Imaginación creadora. — La frase *imaginación creadora* está consagrada por el uso, pero es completamente inesacta. La imaginación obra, inventa, transforma á su gusto, agranda, achica y modifica de mil maneras los elementos que toma de la realidad. Dispone, para asociarlas según un ideal que concibe, de las imágenes que le proporcionan la observación y la memoria, pero, á decir verdad, no crea.

¿Existe en el niño? — Cualquiera que sea el nombre que se dé á lo que nosotros llamaríamos imaginación activa ó inventiva, se desarrolla desde muy temprano. Llega un momento en la vida del niño en que el espíritu no es ya solamente una memoria fiel y una reproducción pasiva de lo que han percibido los sentidos, y en que del choque de múltiples representaciones y del encuentro de imágenes diversas, brotan bajo el estímulo del sentimiento ciertas concepciones originales y nuevas que dan muestra de la fecundidad propia del espíritu. Naturalmente, todas las inteligencias infantiles no son iguales en esto. La facultad inventiva supone, acaso, más que otra alguna una fuerza de inteligencia y una potencia de sensibilidad que la naturaleza reparte con mucha desigualdad. Pero lo que se puede afirmar es que, en inteligencias iguales, tendrá más imaginación el niño que más haya leído y viajado, observado más cosas y asistido á más

espectáculos y que disponga, en fin, de más materiales que puedan ser utilizados en combinaciones y construcciones nuevas.

Sus diversas manifestaciones. — Nada más variado, por otra parte, que el ejercicio de la imaginación del niño en los mil caminos en que se pierde á consecuencia de ficciones y de mentiras inocentes.

Tendencia mitológica. — El niño tiene mucha tendencia á personificar los objetos que le rodean, á representárselos á su imagen y semejanza y á entrar en conversación con los animales y hasta con las cosas inanimadas. Su estado mental se parece mucho al de los pueblos primitivos, que dan vida y sentimiento á los objetos materiales y humanizan ó divinizan todas las cosas. Los griegos creían que Apolo conducía por el espacio el carro del sol, y el niño supone que el sol debe ser paseado como él por una niñera.

No hay gran cosa que esperar de semejante tendencia que renueva para el niño las ridículas credulidades y las peligrosas supersticiones de la infancia de la humanidad. Se la puede aprovechar, sin embargo, para interesarle en la lectura de las fábulas (1). Para gustar de La Fontaine, el niño necesita creer que realmente hablan los animales y las plantas y que son realmente autores de las acciones que les atribuye el poeta (2).

Á pesar de Rousseau, que quiere que no se enseñe al niño más que la verdad, dejémosle extraviarse en sus fantasías. La luz de la razón vendrá demasiado pronto á desvanecer los fantasmas y las sombras de la imaginación.

Tendencia poética. — La diferencia entre la mitología y la poesía es que la primera cree inocen-

(1) Véase el delicado artículo de M. Antoine (*Fables*) en el *Dictionnaire de Pédagogie*.

(2) Gaulthey cuenta que una niña, estando visitando un museo de historia natural, pidió ver las cigarras. Le mostraron dos y preguntó: «¿Cuál de éstas es la que tuvo una cuestión con una hormiga?»

temente en las ficciones de la imaginación y la segunda se complace en ellas sin creerlas. El poeta cede á una semiilusión semejante á la que experimentamos en el teatro. Sin estar enteramente engañados por los sucesos que se realizan ante nuestra vista, lo estamos en parte y nos interesamos por los personajes del drama como si existieran á pesar de que sabemos que no existen.

« Los niños nacen poetas, ha dicho un observador de la infancia; por eso hay que conservarlos en esas ideas. »

La imaginación infantil inventa fácilmente ficciones que la encantan y dramas en los que da papeles á personajes imaginarios. El hijo de Tiedemann imaginaba conversaciones entre los tronchos de las coles. Los niños, dice M. Egger, se forman instrumentos para el uso de sus pequeños dramas:

« Nosotros mismos se los proporcionamos; son los juguetes. Pero no les bastan para todas las escenas que imaginan y el mismo juguete les sirve con frecuencia para varios papeles, á veces muy diversos (1). »

Mme Necker de Saussure cita gran número de hechos en los que se prueba la disposición poética del niño á figurarse otra cosa distinta de la que ve, y termina así:

« La existencia entera de los niños pequeños es dramática. Su vida es un sueño prolongado á placer. Inventan sin cesar escenas en las que ellos son los actores y los escenógrafos, y, si se descarta la puerilidad, los poetas (2). »

Lejos de contrariar ese instinto poético del niño debemos fomentarle libremente. Cuando esté ya cansado de inventar ficciones, procuremos proporcionárselas; contémosle historias fabulosas, de las que está

(1) M. Egger, *obra citada*, p. 13.

(2) Mme de Saussure, t. III, cap. v.

ávido; apoderémonos de su gusto hacia las cosas imaginarias y añadamos así al desarrollo espontáneo de la imaginación infantil, la nueva excitación producida por la imaginación de los demás.

Los cuentos. — El austero Kant excluía los cuentos de la educación, pero es imposible asentir á su juicio. Los cuentos producen alegría en el espíritu del niño y la alegría forma parte de la higiene intelectual. Por otra parte, despiertan la inteligencia y, como hace observar M. Sully, « el niño que en su casa se divierta más escuchando historias, será un buen estudiante. » No temamos, pues, los cuentos, los verdaderos, ni sequiera los que no tienen pretensiones de moral ni esconden lección alguna seria bajo sus agradables ficciones.

« Cuando se cuenta un cuento á los niños, dice Mlle Chalamet, ¿ por qué no nos hemos de proponer sencillamente divertirlos? ¿ Por qué no contentarnos con *contar por contar*, para satisfacer su imaginación que pide alimento? » (1)

Es, sin embargo, insuficiente el presentar los cuentos como simples diversiones. Si se los escoge con cuidado, sencillos, delicados, honrados, y se prescinde de detalles groseros y de mal gusto, los cuentos tendrán un alcance mucho más alto, pues serán para el educador un medio seguro de fijar la atención al interesarla. Serán también una especie de cebo para estudios futuros y también una preparación para la inteligencia de la verdadera poesía, de la que conviene que ningún hombre esté desprovisto (2).

Los relatos. — Sería, por otra parte, un error creer que no se puede ejercitar la imaginación infantil

(1) *L'École maternelle*, p. 234.

(2) « ¿ De dónde viene el gusto singular que tienen los hombres por los cuentos de hadas? ¿ Será que la mentira es más dulce que la verdad? No; los cuentos de hadas no son una mentira; el niño que se divierte ó que se espanta con ellos no se engaña ni un instante. Los cuentos son el ideal, algo más verdadero que la verdad del mundo; el triunfo del bien, de la belleza y de la justicia. (Laboulaye, introducción de los *Contes bleus*.)

más que nutriéndola de ficciones y extraviándola con los cuentos de hadas. La imaginación se aplica lo mismo y con más provecho todavía, á la realidad misma.

« No hay necesidad de leer novelas para encontrar pinturas de situaciones y de caracteres á propósito para agradar á la fantasía y educar la imaginación. La vida de Alejandro Magno, la de Lutero, la de Gustavo Adolfo y las de tantos nobles personajes que crean ellos mismos la historia, tienen una virtud educadora mil veces más eficaz que la mejor novela y acaso que la más bella poesía... Aprovechése esas vías grandes y prudentes para ejercitar la imaginación (1). »

La historia, realmente, sería poco inteligible sin imaginación. Para que instruya al niño, es preciso que sea como una serie de cuadros que pasan ante él, por los que su espíritu se pasea como en un museo y que le hacen fijar la mirada en los retratos de los grandes hombres y en los países en que se verifican los sucesos.

Pasemos, pues, lo más pronto posible de los cuentos puramente ficticios á los relatos exactos y verdaderos, pero en éstos hablemos al niño el lenguaje de la imaginación, esa lengua en que, según la expresión popular, *las palabras tienen colorido*. No esperemos nada de una enseñanza siempre seca y siempre abstracta, en la que no animen ni embellezcan los hechos la imagen brillante y la pintura viva.

Necesidad de la poesía. — Ya hemos dicho que Rousseau no quiere que se ofrezca al niño más que la verdad desnuda. Pero esto sería prohibirle para siempre el sentido de la poesía, que está formada de ficciones y en la que la verdad aparece siempre cubierta de velos. Algunos espíritus positivistas de nuestro siglo se conformarían, acaso, con este empobrecimiento de la imaginación; pero nosotros no podemos consentir semejante sacrificio. Jamás habrá en el mundo bastante poesía, no ya para embellecer y alegrar la vida,

(1) M. Blackie, *l'Éducation de soi-même*, p. 17.

sino para elevarla y ennoblecerla. La educación popular no podría pasarse sin ella y en la escuela es, sobre todo, donde hay que abrir las puertas de par en par á los poetas.

« En la enseñanza primaria es donde la ficción es bienhechora é indispensable más que en parte alguna. Allí, donde la cultura está forzosamente limitada á lo estrictamente necesario; donde no se propone más que lo útil y lo práctico y pronto acaba por dar lugar á preocupaciones positivas, es donde importa proyectar un rayo puro de poesía que pueda durar largo tiempo; siempre, si es posible. En el niño de las clases superiores, la vida, con sus revelaciones naturales, la lectura, los viajes, el teatro, la vista de las obras de arte, el comercio de los espíritus, acabarán, acaso, por reparar los errores ó llenar las lagunas de la educación. Pero la vida no reserva frecuentemente al alumno de la escuela primaria más que una larga lección de experiencia positiva, de árida prudencia y de bajo cálculo. Si la luz ha de alumbrarle, tiene que venir de vosotros; por eso importa dársele y que sea lo más brillante posible. El alma humana no puede pasar sin ficciones ó, si se quiere, de un mundo ideal. Quitadle lo maravilloso, estúpido y grosero de la superstición; nada más cuerdo. Pero reemplazadlo como mejor podáis. Si no, una de dos; ó la desecaréis, agotando las fuentes de la poesía interior, ó, lo que será mucho más frecuente, la habréis arrancado de un sueño para sumirla en otro diferente más pernicioso acaso. Todo el que haya reflexionado sobre la prodigiosa credulidad que encuentra la utopía socialista, comprenderá fácilmente nuestro pensamiento (1). »

Las novelas. — Las novelas son los cuentos de hadas de la edad madura y las personas mayores se complacen con ellas tanto como el niño en la historia de la *Cenicienta*. Pero sin prohibírselas por completo á los niños, no hay que permitirles su lectura sino con reservas, y en todo caso, elegir con escrupuloso cuidado las que se pongan en sus manos. Las novelas morales, como la mayor parte de las inglesas, las científicas, como las de Julio Verne, y hasta de pura imaginación, pueden ser leídas sin peligro y hasta con provecho.

(1) Artículo *Fiction*, del Dr. Elie Pécaut, en el *Dictionnaire de pédagogie*.

Creaciones personales de la imaginación infantil. — La imaginación del niño no es solamente una facultad que gusta de los bellos relatos y de las invenciones de los demás; es también una facultad activa que necesita crear por su propia cuenta y que se manifiesta por obras efectivas, en los juegos primero y después en los ejercicios de composición literaria ó en el dibujo.

Comenio había observado, antes que Fröbel « que á los niños les gusta construir casas de barro ó de piedras ».

Por su parte el P. Girard dice :

« La imaginación creadora se muestra de la más tierna edad bajo la forma de manía constructora ó destructora, porque si el niño gusta de probar su fuerza destruyendo, se complace también en producir á su modo lo nuevo y lo bello. Ved cómo alinea sus soldados, sus casitas y sus carneros y cómo se regocija con las combinaciones nuevas y llama á su madre para que también goce con ellas (1). »

La imaginación en los juegos. — En el juego es donde el niño empieza á demostrar su naciente imaginación; en ellos inventa, combina á su placer y se abandona libremente á los caprichos de su fantasía.

Bueno es observar que los juguetes que más gustan á los niños no son los más refinados que por su misma perfección no dejan nada que hacer al espíritu de invención, sino los que se prestan mejor al ejercicio de su actividad personal.

« El niño quiere crear continuamente. El agujero que hace en tierra es una creación. Con la misma tierra que saca de su hoyo y que amontona con las manos, hace montañas que le parecen de una altura incalculable, mientras que un montón de polvo representa para él arquitecturas maravillosas.

« Este mismo espejismo se produce con la muñeca de cinco céntimos, á la que es preciso embellecer.

(1) El P. Girard, de *l'Enseignement régulier de la langue maternelle*, t. III, p. 88.

« La otra, la rica, la que está vestida de seda, no necesita nada y la niña lo sabe y la desdeña. Pero la pequeña criatura que no posee más que sus ojos azules, su placidez, sus carrillos sonrosados y una sonrisa eterna en sus labios de cereza, ¡ qué prodigios de imaginación hacen falta para que tenga un vestido hecho con un trapo de indiana y un corpiño confeccionado con un retazo de tul !

« La muñeca tosca desarrolla la imaginación del niño, como el poeta desarrollaba en otro tiempo la del pueblo (1). »

Mme Saussure hace notar « que los juguetes que el niño inventa son los que más le divierten (2) ».

Guardémonos de molestar al niño en este desarrollo libre y franco de su imaginación, que después de haberse ejercido en las diversiones de la infancia, se encontrará dispuesto á un empleo serio en el trabajo y en el estudio.

Los ejercicios de composición literaria. —

Los trabajos de composición literaria ponen en juego todas las facultades del espíritu, memoria, entendimiento, etc., pero la imaginación desempeña en ellos un papel importante, sobre todo cuando se trata de escribir una narración ó una descripción. Para empezar conviene apelar solamente á la imaginación representativa. El narrador dirá lo que ha visto en cualquier incidente de su vida y habrá solamente de probar que ha visto bien. Pero insensiblemente se le enseñará á hacer más, á inventar y á combinar por sí mismo sucesos imaginarios. Por poco que se le ayude á encontrar asuntos y que se le ponga en condiciones de hallar en sus recuerdos materiales para la composición, el niño se dedicará con gusto á este trabajo personal.

El dibujo y las artes. — Entre los ejercicios más naturales de la imaginación figuran el dibujo, el canto y las artes en general.

(1) M. Champfleury, *Les Enfants*, p. 154.

(2) Es muy cierto, dice también M. Egger, que el juguete demasiado determinado gusta menos al niño que los objetos groseros de los que su imaginación puede hacer lo que quiere. » (*obra citada*, p. 42.)

« Para Pestalozzi, dice Gauthey, el dibujo era sobre todo un arte de imaginación. Con algunos datos, sus discípulos inventaban toda especie de figuras y de combinaciones, y con frecuencia llegaban á obtener resultados muy notables desde e punto de vista de la originalidad y la elegancia.

« Ese ejercicio forma el gusto y la inventiva en alumnos destinados á profesiones muy diversas. El jardinero, el cerrajero, el ebanista, el tapicero, el albañil, tienen necesidad de ambas cosas, y tratar de que se les desarrollen esas facultades es prepararles los mayores éxitos en su trabajo (1). »

Disciplina de la imaginación. — Resulta de lo dicho que hay un verdadero cultivo escolar de la imaginación (2). Hemos enseñado cómo se desarrolla esta facultad y cómo se consigue excitarla siguiendo á la naturaleza; no olvidemos que conviene también disciplinarla, moderarla y restringirla.

« Nada más peligroso, decía David Hume, que la fuga de la imaginación. Los hombres de imaginación poderosa pueden ser comparados á esos ángeles que nos pinta la Escritura cubriéndose los ojos con las alas. »

En efecto, las concepciones ardientes de la imaginación oscurecen el espíritu, ocultan la verdad, exaltan el sentimiento y nos precipitan en la locura de las pasiones. Adormecen también la actividad y nos hacen caer en infecundos ensueños.

Tan útil y necesaria como es para el equilibrio del espíritu una imaginación moderada, el exceso de imaginación es fatal para el buen sentido, para la energía del carácter y para la rectitud de conducta.

¿De qué medios dispone la educación para contener á la imaginación en sus justos límites? El mejor es suscitar las fuerzas contrarias. El difícil es reprimirla directamente, por lo que resulta más cuerdo y más seguro buscarle un contrapeso en el desarrollo de la

(1) Gauthey, *obra citada*, t. I, p. 47.

(2) M. Rousselot dice con error: « Es tal la índole de la imaginación que no es susceptible de una educación escolar especial en el mismo grado que las demás facultades intelectuales » (*Pédagogie*, p. 125.)

razón y de las facultades que de ella dependen. Si hay que habérselas con un niño cuya imaginación se exalte y se inflame, ejercítense en lo posible su espíritu de observación y auméntense sin cesar sus conocimientos positivos. No se conseguirá templar esa imaginación ardiente, siempre pronta á caer en la quimera, más que poniéndola bajo la inspección de una razón fuerte y de una reflexión juiciosa, y dándole, por decirlo así vecinos buenos y seguros que la rodeen de facultades poderosas y ejercitadas, que la vigilen, que obren sobre ella y que, al desarrollarse ellos mismos, la obliguen á ocupar su lugar.

Otro medio de gobernar la imaginación y de prevenir sus excesos es ocuparla, proporcionarle alimentos sanos y nutritivos, á fin de que no se busque ella sola ocupaciones nocivas.

« Ocupar la imaginación es tan necesario como contenerla, dice Mme de Saussure, y acaso no se la contiene más que cuando se la ocupa. »

Sea como quiera, no se puede apagar la imaginación y hay que tratar de que no muera por falta de alimento. Sería, por otra parte un gran mal secar en el hombre la fuente fecunda de tantas bellas y nobles cosas. La imaginación es una fuerza indestructible del espíritu; vale más, por lo tanto, tenerla con nosotros que contra nosotros, y trazar su curso que verla desbordarse al azar y en desorden.

Mme de Saussure ha hecho ver que la imaginación, esta potencia irresistible, aun cuando se crea haberla domado, toma las formas más diversas y se convierte en pequeña para animar con fuego secreto las más miserables pasiones. Si se le niega el aire y la libertad, cae en las profundidades del egoísmo y se convierte en avaricia, en pusilanimidad ó en vanidad.

« Hay que ver con qué dulce interés espía Mme Necker los primeros movimientos de la imaginación en el alma del niño; con qué inteligentes cuidados procura que sea, desde la entrada en la vida, la compañera de la verdad; cómo la rodea de todo

lo que puede contenerla en el círculo del bien. Los estudios que engrandecen nuestro horizonte intelectual, el espectáculo de la naturaleza con sus maravillosos detalles, las emociones de las artes, nada le parece superfluo ni peligroso para dirigir la imaginación por el buen camino, pues teme verla escaparse hacia otras vías por falta de placeres bastante vivos (1). »

Peligros particulares que hay que evitar. —

Además de los grandes peligros que una imaginación fogosa hace correr al espíritu y al corazón, hay ciertos escollos que evitar en el desarrollo mismo de una imaginación mediana.

Importa evitar que el niño confunda la ficción con la realidad. Sucede á veces que cuando estando dormidos hemos sido emocionados por un sueño apasionador, nos vemos obligados al despertar á hacer esfuerzos para disipar los fantasmas que pueblan nuestra imaginación y convencernos de nuestro error. Así el niño, que no tiene aún nociones precisas sobre lo real y sobre lo posible y que ignora completamente las leyes de la naturaleza, puede ser fácilmente víctima de un engaño de la imaginación. Cuidemos de que no deje entrar ficciones en la trama de sus pensamientos como nociones verdaderas. Advirtámosle, al contarle una fábula, que no dé crédito á nuestro relato, pues, como hace notar M. Egger, « hace falta mucho tiempo para que se forme en el espíritu la noción de lo *verosimil* ». No creamos que el ser nuestras invenciones muy extrañas resulta suficiente para desconcertar la credulidad del niño.

« Una de las cosas que más se olvidan es los efectos de una ignorancia completa. Se tiene por natural lo que ya se ha visto y no se comprende que para el niño, que no ha visto nada, todo es igualmente natural. Lo posible no tiene límites para él (2). »

Con esto está dicho que hay que proscribir todas

(1) Prefacio de *l'Éducation progressive*.

(2) Mme de Saussure, *obra citada*, l. III, cap. v.

las historias terroríficas de que se sirven para gobernar á los niños educadores inhábiles é imprudentes.

Los desvaríos. — Otra tendencia viciosa de la imaginación es la de perderse en vagas contemplaciones y entregarse á desvaríos indecisos. Muchas veces somos distraídos de una atención seria ó de una acción precisa y determinada por los fantasmas que flotan en nuestro espíritu y que pueden convertirse en una enfermedad de la inteligencia.

Seguramente, no se pueden eliminar enteramente, ni aun de la conciencia más estudiosa y más reflexiva, esas concepciones parásitas de la imaginación, así como no se extirpan enteramente las malas hierbas del campo mejor cultivado. Pero es preciso impedir que el desvarío degenera en costumbre, y para esto hay que ocupar el espíritu por el ejercicio de una reflexión sostenida. Conviene dar á la imaginación alimentos sustanciosos, buenos versos, aprendidos de memoria, ó grandes acciones que se recuerdan en cuanto el espíritu tiene un momento de descanso. La imaginación ociosa está pronta á desvariar. Haced trabajar la imaginación y las otras facultades y evitaréis en el niño los desvaríos, que son la pereza del pensamiento.

Importancia de la imaginación. — Habrá quien se asombre por la importancia que hemos dado al cultivo de la imaginación. Seguramente, esta facultad no puede ser comparada, en cuanto á los servicios que presta, con la memoria ni con el juicio, ni es en igual grado una facultad pedagógica. Pero no concederemos jamás á los espíritus positivistas y exclusivamente científicos, que traten de sacrificarla. En todos los tiempos se le ha atribuído gran importancia en la enseñanza, puesto que las composiciones literarias usadas en los colegios son en gran parte ejercicios de imaginación. Nos conformamos con que se la limite para dar más extensión al dominio de los conocimientos científicos, pero no se pretenda suprimirla.

« Temo, dice M. Blackie, que profesores y discípulos no estén bien penetrados de la importancia de la imaginación... Ésta no es enemiga de la ciencia más que cuando obra sin la razón, es decir, arbitrariamente y sin otra regla que el capricho. Con la razón es el mejor y el más indispensable de los auxiliares (1). »

En ciertos niños cuyo espíritu es lánguido é inactivo, que « nacen viejos », no basta con ejercitar la imaginación; hay que estimulársela, no sólo para despertarles á la vida poética, sino también por el interés más modesto del éxito en los negocios prácticos. La imaginación es uno de los estimulantes de la actividad en todas las cosas, la inspiradora de los inventos útiles, y por lo menos, el principio de los recursos útiles.

(1) M. Blackie, obra citada, p. 16.